

Flammini, Roxana

*De la teoría al análisis de los sistemas-mundo:
consideraciones sobre la interacción entre Egipto,
Kerma y Biblos (c. 1985-1640 a.C.)*

Antiguo Oriente: Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo
Oriente Vol. 9, 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Flammini, Roxana. "De la teoría al análisis de los sistemas-mundo : consideraciones sobre la interacción entre Egipto, Kerma y Biblos (c. 1985-1640 a.C.)" [en línea], *Antiguo Oriente: Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente* 9 (2011).

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/teoria-analisis-sistemas-mundo-flammini.pdf>
[Fecha de consulta:.....]

**DE LA TEORÍA AL ANÁLISIS DE LOS SISTEMAS-MUNDO:
CONSIDERACIONES SOBRE LA INTERACCION ENTRE EGIPTO,
KERMA Y BIBLOS (C. 1985–1640 A.C.)***

ROXANA FLAMMINI

r.flammini@conicet.gov.ar

Pontificia Universidad Católica Argentina

CONICET

Buenos Aires, Argentina

Summary: From World-Systems Theory to World-Systems Analysis: Considerations on the Interaction among Egypt, Kerma and Byblos (c. 1985–1640 B.C.)

This paper explores the possibility of analyzing the relationships among different societies located in northeast Africa and the Levant through World-Systems analysis c. 1985–1640 BC.

Keywords: World-systems – Northeast Africa – Levant – Interaction levels – Borders

Resumen: De la teoría al análisis de los sistemas-mundo: consideraciones sobre la interacción entre Egipto, Kerma y Biblos (c. 1985–1640 a.C.)

Este trabajo aborda la posibilidad de analizar las relaciones entre diferentes sociedades del noreste de África y el Levante a través del análisis de los sistemas-mundo c. 1985–1640 a.C.

Palabras clave: Sistemas-mundo – Noreste africano – Levante – Planos de interacción – Fronteras

* Dedico este trabajo a Alicia con todo mi aprecio y en reconocimiento por lo que ella representa como académica y persona de bien.

I. INTRODUCCIÓN

Uno de los temas a los que Alicia Daneri dedicó especial atención durante parte de su prolongada carrera académica es el vinculado a los intercambios de bienes entre las sociedades que habitaban la cuenca mediterránea durante el I milenio a.C. Tales trabajos se basaron, fundamentalmente, en análisis elaborados a partir de los datos provistos por las campañas arqueológicas llevadas a cabo en Tell er-Rub^a (Mendes), sitio localizado en el Delta oriental, de las cuales participó durante varios años¹. Aquí retomaremos el tema de los intercambios de bienes y sus incidencias en otros planos de interacción como base para proponer una lectura de tales interacciones desde el análisis de los sistemas-mundo, centrándonos en el eje trazado por el Nilo y su extensión sobre el Levante c. 1985–1640 a.C., es decir, durante el lapso en que Egipto fue gobernado por las dinastías XII y XIII.

Gran parte de los numerosos trabajos sobre la historia de las sociedades del denominado “Cercano Oriente Antiguo” suelen habitualmente hacer referencia, precisamente, a los vínculos establecidos entre ellas y al impacto local de tales relaciones. En este sentido, existe consenso académico en atribuir el origen de tales contactos a la necesidad de intercambiar bienes “de prestigio”². Este tipo de bienes suele definirse habitualmente como bienes escasos en el sector de la demanda, que a la vez poseen un alto valor concentrado en un volumen pequeño lo cual facilita su transporte a través de largas distancias³. Los principales representantes de esta categoría de bienes eran los metales preciosos y ciertas materias primas como maderas de calidad—ébano, cedro y otras coníferas—piedras semipreciosas, piedras como el travertino o el gneiss de anortosita, plumas de aves exóticas, pieles de animales; y bienes manufacturados, como por ejemplo vinos, aceites, ungüentos, joyas, cerámicas, amuletos, armas, sarcófagos y estatuas. Además, se los suele oponer por definición a las mercancías (o *materias primas* entendidas como categoría de bienes), a las cuales se las considera como bienes abundantes en el sector de la demanda, y de poco valor en relación a su volumen (por ejemplo, granos).

Ahora bien, estas caracterizaciones en cierto modo desvían la atención de la dimensión social que tales bienes poseían⁴, ya que su obtención, posesión,

¹ Excavaciones de la Pennsylvania State University, dirigidas por Donald B. Redford, cf. principalmente Daneri Rodrigo 2001: 127–147; 2009: 57–58; aceptado.

² Sherratt y Sherratt 1991: 354 y ss, esp. 366; Beaujard 2011: 8.

³ Sherratt y Sherratt 1991: 358.

⁴ Clastres 1981: 146.

acopio y eventual distribución, son aspectos que suelen estar fuertemente ligados a la diferenciación social de las élites. Así, eran bienes que complementaban tal proceso de diferenciación que se basaba, también, en otras prerrogativas adquiridas, como la herencia y/o la pertenencia a una determinada línea de parentesco. Como señalaba ya a principios del siglo XX Georges Simmel, el valor de un bien no constituye una propiedad inherente de los objetos, sino que es un juicio realizado sobre ellos por sujetos⁵, con lo cual esos bienes poseían un significado social y sufrían transformaciones valorativas, ya que eran indicadores de las relaciones sociales de un grupo tanto a nivel externo como interno⁶.

De esta manera, es factible que no todo bien considerado “de prestigio” por una sociedad necesariamente debiera serlo por otra, aunque, de hecho, podamos verificar la existencia de ciertos bienes que compartían la cualidad prestigiosa en diversas sociedades. Este es un aspecto de los bienes de prestigio que queremos subrayar especialmente, puesto que estaban en la base de las interacciones que aquí analizaremos. Ahora bien, no sólo el rol social que estos bienes detentaban permite conferirles atributos que permeaban los vínculos intersocietarios sino que, además, junto con ellos circulaban personas e ideas, multiplicándose los planos de interacción.

II. UN MARCO TEÓRICO PARA EL ESTUDIO DE LAS INTERACCIONES SOCIALES: CENTROS Y PERIFERIAS EN EL MUNDO ANTIGUO

a) *La Teoría de los Sistemas-Mundo (TSM)*

Con frecuencia se observa que las interacciones entre diferentes sociedades suelen estar centralizadas en el análisis de una sociedad determinada *en su relación* con otras, pero sólo en ocasiones se visualiza que sean las interacciones *per se* el tema central de estudio⁷.

⁵ Simmel 1978 [1907]: 73; Appadurai 2003 [1986]: 1. Marcel Mauss (1954 [1925]: 10) también recalcó esta propiedad de los bienes de prestigio al mencionar que estaban imbuidos de una “*materia espiritual (...) parte de la naturaleza y sustancia de uno*” (la traducción me pertenece).

⁶ En palabras de Simmel (1978 [1907]: 100): “*la dificultad de adquisición, el sacrificio ofrecido a cambio, es el único elemento constitutivo del valor; del cual la escasez es solamente la manifestación externa, su objetivación en la forma de cantidad*” (la traducción me pertenece).

⁷ Flammini 2011: 205–217.

Una perspectiva que amplía los abordajes habituales a este tipo de problemáticas parte de la aplicación de las categorías generadas a partir del par conceptual centro-periferia, utilizado por Immanuel Wallerstein para explicar el surgimiento, la consolidación y las interrelaciones del capitalismo en occidente en la era moderna y la conformación de lo que denominó el *moderno sistema mundial*.

La teoría de Wallerstein (de aquí en adelante TSM, teoría del sistema-mundo) fue publicada a partir de 1974 en los tres tomos titulados *El Moderno Sistema Mundial*, y de hecho estaba centrada en el análisis de lo que el autor dio en llamar el “sistema-mundo capitalista”. Por cierto, Wallerstein no prestó demasiada atención a la posible existencia de otros sistemas-mundo fuera de aquél, aunque más tarde hizo hincapié en la búsqueda de posibilidades de aplicación de sus categorías a otras dinámicas históricas⁸. De hecho, en su obra original sostiene la existencia de dos tipos de sistemas-mundo: los *imperios-mundo*, definidos a partir de la existencia de un único sistema político controlando un área y *economías-mundo*, donde es la economía el agente de vinculación⁹. Para Wallerstein, antes de la era moderna, las economías-mundo eran sumamente inestables y, o bien se convertían en imperios-mundo, o bien se desintegraban, mientras que la economía-mundo contemporánea llevaba—para el momento de la edición de su trabajo—quinientos años de existencia y aún no se había convertido en un “imperio-mundo”¹⁰.

En aquel trabajo seminal, Wallerstein analizaba los vínculos establecidos entre un centro desarrollado, superior y generador de productos manufacturados (i.e. el área europea) y las periferias bajo su control, caracterizadas como subdesarrolladas, inferiores y productoras de materias primas (i.e. las colo-

⁸ Véase Wallerstein 2003 [1974]: “Introducción” y Cap. I del Vol. I, “Preludio Medieval”. Si bien en este trabajo el autor se dedicó al análisis de la economía-mundo contemporánea sin interesarse en las conformaciones previas al 1500 d.C., para 1991 sostenía una posición diferente en tanto señalaba textualmente que una tarea a futuro era elaborar “*sistemas-mundo diferentes de la economía-mundo capitalista*”. Cf. Wallerstein 1998 [1991]: 291 (el subrayado me pertenece). Estas ideas de Wallerstein dieron cabida a la conformación del *Instituto para la Investigación sobre Sistemas-Mundo* (IROWS por sus siglas en inglés) de la Universidad de California en Riverside. Entre sus objetivos, se hace mención a la prosecución de investigaciones comparativas en la aparición y desaparición de las civilizaciones, procesos de globalización a largo plazo y cambio climático [<http://www.irows.ucr.edu>]. Para aproximaciones desde esta perspectiva, cf. Chase-Dunn *et al.* 2003; Chase-Dunn y Manning 2002.

⁹ Wallerstein 2003 [1974], I: 490.

¹⁰ Wallerstein, 2003 [1974], I, 491. Cf. también Wallerstein 2004. Para análisis actuales sobre la teoría de Wallerstein y la globalización, cf. Robinson 2011.

nias). En esa explicación, la relación entre ambos polos se caracterizaba por ser asimétrica, en particular en el ámbito tecnológico. De este modo, el centro actuaba sobre las periferias de modo tal que obtenía de ellas materias primas a bajo costo, las manufacturaba y las volvía a vender a esas mismas periferias a un costo superior, quedándose para sí con el margen de beneficio, configurando una división del trabajo que es central en la estructuración de la TSM. La situación asimétrica beneficiosa para el centro se mantuvo estable en la dinámica temporal, a pesar de los movimientos independentistas que tuvieron lugar en las distintas colonias. De esta manera, para la TSM los centros pueden definirse como aquellas áreas que poseían habilidades tecnológicas y procesos de producción más desarrollados, formas de organización del trabajo y fuertes aparatos ideológicos de Estado para defender sus intereses, en tanto las periferias carecerían de esos atributos y cubrirían la demanda externa de materias primas¹¹.

b) Críticas a la Teoría de los Sistemas-Mundo (TSM): el Análisis de Sistemas-Mundo (ASM)

Por cierto, algunas consideraciones iniciales expresadas en el trabajo de Wallerstein fueron profundamente revisadas. Efectivamente, la TSM recibió múltiples adhesiones y rechazos desde su presentación en 1974. La obra fue sumamente influenciada por el legado braudeliano y el marxista, y las críticas llegaron desde ambos lados, acusando a Wallerstein de “demasiado marxista” o de “marxista demasiado heterodoxo”, o de “demasiado braudeliano” o de “braudeliano poco ortodoxo”¹². También se hizo hincapié en el marcado sesgo eurocéntrico y evolucionista que posee el modelo, ya que consideraba que los centros “avanzados” y “tecnológicamente superiores” dominaban y transformaban las periferias “atrasadas” y “primitivas”¹³.

Una de las críticas más agudas, la de Jane Schneider, apuntó a la existencia de una concepción diferente acerca de la génesis de la economía-mundo capitalista: para Wallerstein, era una situación radicalmente nueva, y dividió la historia en un “antes” (donde tuvieron lugar los “imperios-mundo”) y un “después” (donde apareció la “economía-mundo” capitalista). En cambio, Schneider adscribe a la idea de una continuidad de largo alcance entre las “economías-mundo” precapitalista y capitalista y destaca que la transición

¹¹ Rowlands 1987: 4.

¹² Aguirre Rojas 2003: 32.

¹³ Rowlands 1987: 8; Stein 2002: 903–916.

entre una y otra fue producto de la disolución de una economía-mundo medieval europeo-mediterránea unificada. Además, considera que la no aplicación de los conceptos centro y periferia a las economías premodernas por parte de Wallerstein en *El Moderno Sistema Mundial* estaba vinculado con su modo de concebir el intercambio de bienes de prestigio, ya que lo opuso al de mercancías¹⁴.

De hecho, Wallerstein entendía que el intercambio de bienes de prestigio no constituía un “sistema”, al concebirlo como una transacción donde cada parte exportaba a la otra lo que en su propio sistema estaba socialmente definido como de poco valor, y tomaba lo que consideraba que valía mucho, pero sin que una parte adquiriese beneficios a expensas de la otra, con lo cual esa transacción carecía de la fuerza necesaria para conformar la economía-mundo capitalista. Así, el carácter sistémico lo poseía el intercambio de mercancías, entendidas como bienes de escaso valor en relación con su volumen, ya que las periferias productoras de materias primas eran explotadas por el centro manufacturero y tecnológicamente más avanzado¹⁵. El rol del intercambio de bienes de prestigio destacado por Schneider fue retomado por Christopher Chase-Dunn y Thomas Hall al proponer las diferentes redes y fronteras de los sistemas-mundo¹⁶. Por cierto, ya señalamos la dificultad para establecer un límite claro entre lo que constituye o no un bien de prestigio, puesto que se trata de una condición valorativa otorgada a un bien por una determinada sociedad de modo consensuado. Sin embargo, Schneider va más allá, y lo expresa de este modo:

la idea de que uno debería conceptualmente oponer bienes de prestigio a bienes esenciales es central al moderno sistema-mundo. Difícil de mantener consistentemente, pienso que tiene importancia en la confusa aproximación del libro (El Moderno Sistema Mundial) al cambio social precapitalista. Wallerstein, sin embargo, no está solo al insistir en esto. Es más, la oposición implícita parece estar estrechamente relacionada con otros dualismos que están profundamente insertos en el pensamiento social occidental: espíritu y materia, mente y cuerpo, trabajo y juego¹⁷.

¹⁴ Schneider 1977: 20–29; cf. Rowlands 1987: 6 y ss. Véase apartado I de este trabajo.

¹⁵ Wallerstein 2003 [1974] I: 59.

¹⁶ Chase-Dunn y Hall 1993: 859.

¹⁷ Schneider 1977: 20–29.

Estas típicas oposiciones categóricas tan caras al pensamiento occidental no hacen más que dificultar la posibilidad de pensar explicaciones alternativas, como integrar variables excluyentes en apariencia: reiteramos, a riesgo de ser redundantes, que la oposición categórica bienes de prestigio/materias primas (entendidas como mercancías) no sería operativa en tanto la diferenciación entre unos y otras pasaría por el valor que una sociedad suele otorgarle a un determinado bien¹⁸.

Otras críticas a la TSM apuntan al rol decisivo y unidireccional que se le otorgó al centro sobre las periferias. Así, se destacó el rol activo que las periferias poseen en todo proceso relativo a la dinámica de los sistemas-mundo¹⁹. Ahora bien, una de las críticas más recientes y centrales provino de Gil Stein quien directamente desestimó la utilidad de la TSM al detectar que sus hipótesis centrales (control centralizado del centro; regulación del intercambio desigual a su favor; determinación del carácter de la periferia por el intercambio de larga distancia) no se cumplían en ciertas instancias²⁰. Pero como bien indican Nick Kardulias y Thomas Hall, estas críticas son válidas para la enunciación original de la TSM pero no para las nuevas directrices sobre la dinámica centro-periferia que se han venido discutiendo en los últimos treinta y cinco años²¹, aunque por cierto, algunas de estas aproximaciones tampoco están exentas de críticas y ajustes²².

Por ejemplo, en la TSM se hacía mención a ciertos ámbitos denominados *semiperiferias*, definidas como elementos estructurales necesarios en una economía mundo, ubicándolas entre centros y periferias y calificándolas como “puntos de recopilación de informaciones vitales, a menudo políticamente impopulares”²³, que actuaban como receptoras de presiones políticas efectuadas desde las áreas periféricas—que de otro modo llegarían directamente al centro—y caracterizándolas como entidades independientes del centro y de la periferia. Por su parte, Christopher Chase-Dunn y Thomas Hall trataron de buscar definiciones más precisas para esa categoría. De este modo, llegaron a considerarlas como ámbitos que, además de estar ubicados geográ-

¹⁸ Por ejemplo, en el análisis que Larsen realiza de las elaboradas redes de intercambio del denominado comercio paleoasiático, pocos de los bienes que circulaban por ellas satisfacían necesidades de orden biológico o necesidades utilitarias (cf. Larsen 1987: 55). Sobre este tema véase también Orlin 1970; Veenhof 1972; Liverani 1995 [1991]: 283–298.

¹⁹ Kardulias y Hall 2008.

²⁰ Stein 2002.

²¹ Kardulias y Hall 2008.

²² Wallerstein 2004: 134–160.

²³ Wallerstein 2003 [1974] I: 493.

ficamente entre centros y periferias, poseían formas mixtas de organización —tanto del centro como de la periferia—; actuaban como mediadoras en las actividades entre uno y otra y sus aspectos institucionales revestían formas intermedias de las halladas en centros y periferias²⁴. Más adelante volveremos sobre este punto.

Una de las críticas más recientes es la formulada por Philip Kohl. Su análisis procura detectar las limitaciones y deficiencias del modelo, rescatar lo que es útil y señalar lo que necesita ser sustituido o complementado²⁵. Las deficiencias detectadas son de orden estético, epistemológico y cualitativo; mientras que, según el autor, una de sus fortalezas reside en que el modelo teórico se focaliza en una unidad de análisis relevante, un área donde los cambios que se producen en una parte inciden en el todo (i.e. un sistema-mundo), idea con la que concordamos plenamente²⁶.

En síntesis, la TSM fue y es objeto de críticas pero consideramos que fue el puntapié inicial para efectuar análisis de las relaciones sociales en diferentes planos de interacción, y que hoy día son los esfuerzos que desde el campo académico se vienen realizando en lo que se conoce como Análisis de los Sistemas Mundo (ASM), los que efectivamente discuten y delinear los conceptos que permiten interpretar esas relaciones entre sociedades de la antigüedad como sistemas-mundo²⁷. De todos modos, queda mucho por precisar y avanzar, particularmente en las definiciones de las herramientas conceptuales y en la necesidad de efectuar análisis que estén profundamente sustentados en la evidencia disponible.

III. PRECISIONES CONCEPTUALES

a) El sistema-mundo nilótico-levantino

Como ya señalamos, una perspectiva desde los sistemas-mundo amplía el campo de análisis puesto que “la unidad fundamental de desarrollo histórico no es una única sociedad, sino todo el contexto intersocial en que cada sociedad individual existe”²⁸. Desde esta perspectiva, un sistema-mundo es una red de relaciones donde diferentes sociedades interactúan. Puede desgranarse en

²⁴ Chase-Dunn y Hall 1991: 21.

²⁵ Kohl 2011: 79.

²⁶ Kohl 2011: 83.

²⁷ Hall, Kardulias y Chase-Dunn 2011: 233-279.

²⁸ Chase-Dunn y Hall 1993: 851.

sus componentes el concepto de sistema-mundo, entendiendo por *sistema* una compleja red de relaciones donde los eventos que tienen lugar en uno de los componentes del sistema producen efectos de importancia en los otros, y *mundo* entendido como un ámbito autocontenido y no como una estructura global²⁹. Por lo demás, si bien coincidimos en un nivel básico con estas definiciones, consideramos que la cualidad sistémica tiene lugar en una red de relaciones intersocietarias (un sistema-mundo) cuando se cumplen las siguientes condiciones: a) que los vínculos sean directos, es decir, que no se detecten terceros intermediarios en la relación; b) regulares, en tanto la misma se desarrolle en un lapso de tiempo prolongado, en otras palabras, que no sea puntual o esporádica; y c) recíprocos, es decir, que haya un “ida y vuelta” en la relación, ya sea de bienes, de personas, de prácticas de diverso orden o de otros elementos culturales³⁰.

Ahora bien, aunque existen aproximaciones a las problemáticas del Cercano Oriente Antiguo que aplican la perspectiva de los sistemas-mundo, las redes africanas no recibieron la misma atención que las mesopotámicas, levantinas o egeas. Menos aún existen intentos relevantes en este sentido desde el campo específico de la egiptología, salvo la puntual intervención de Jocelyn Boor, algunas aproximaciones por parte de Christopher Chase-Dunn y otras que nosotros efectuamos³¹.

Por cierto, las relaciones de Egipto con otras sociedades tuvieron lugar desde tiempos predinásticos. La evidencia material demuestra que las élites altoegipcias de Nagada, Hieracópolis y Abidos y las ubicadas en Buto en el norte, mantuvieron estrechas relaciones con los grupos sociales nubios y cananeos respectivamente³². De este modo, es altamente posible que la red de relaciones (que probablemente constituyera un sistema-mundo) que abarcaba el noreste de África y Asia occidental se hubiera comenzado a delinear en esos tiempos tempranos.

Por cierto, en los trabajos que abordan el estudio de las redes de África nor-oriental, suele hacerse referencia a la existencia de un sistema-mundo al que habitualmente se lo denomina “egipcio”, siguiendo el apelativo de su centro más relevante³³. Sin embargo, un análisis más profundo de las ideas que descansan detrás de esta denominación muestra la imprecisión que posee. El anti-

²⁹ Kardulias y Hall 2008: 574.

³⁰ Chase-Dunn y Jorgenson 2001; Flammini 2011: 207.

³¹ Boor 2003: 146–153; Flammini 2008.

³² Bard 2003; Wenke 1991.

³³ Cline 2000; Allen 2005; Chase-Dunn *et al.* 2003.

guo Egipto bien pudo haber actuado como “centro” de las redes norafricanas con extensión sobre el Levante durante tiempos prolongados, pero siempre limitados. Más aún, en diferentes situaciones históricas, difícilmente pueda ser definido como centro de ese sistema-mundo al que le da nombre³⁴: durante el Segundo Período Intermedio (c. 1800–1530 a.C.) existe la posibilidad de que la “centralidad” se haya desplazado a las ciudades bajo dominación extranjera—como Avaris, aunque es una hipótesis a trabajar—a la vez que la existencia de un Estado es altamente discutible. Asimismo, durante la mayor parte del I milenio a.C., Egipto se transformó en periferia de centros localizados muy lejos de África.

Como cualquier denominación basada en entidades socio-políticas carece del suficiente espectro temporal para incluir diferentes situaciones históricas o modificaciones en la categorización de los elementos de la relación, propondremos una designación diferente para este sistema, basada en una consideración de los aspectos geográficos que permita un uso más extendido.

Sin dudas, el eje principal de los contactos sociales y económicos del nor-este africano era el río Nilo. Con su origen en el corazón del continente, este eje alcanzaba el Levante a través de rutas marítimas y terrestres que partían desde el Delta oriental. Naturalmente, no sólo este eje nilótico conectaba diversas regiones geográficas, sino diferentes sociedades en una extensa red de relaciones: así, asiáticos, nubios, egipcios, libios y más tarde cretenses y otros grupos sociales del Mediterráneo oriental se vieron inmersos en ella. Ello implica que una nueva definición debería tener en cuenta la importancia del Nilo como eje de interrelación. De este modo, un *sistema-mundo nilótico-levantino* puede ser delineado por lo menos hasta la mitad del II milenio a.C., cuando la expulsión de los Hicsos hizo que los egipcios tomaran las redes de intercambios que éstos habían generado y se incorporaran nuevas regiones. Esta nueva definición permite, por ejemplo, desplazar la centralidad de Egipto a otros ámbitos, evitando la contradicción de denominar *egipcio* a un sistema-mundo en el cual “Egipto” no jugaba el rol central³⁵.

Además de estas precisiones, consideramos necesario ahondar en otras cuestiones para poder establecer las características del par conceptual centro-periferia en su aplicación a procesos sociales diferentes de los que dieron lugar a su enunciación original. En otras palabras, debemos emprender una re-semantización de esas categorías para volverlas operativas a nuestra situa-

³⁴ Wilkinson 1991.

³⁵ Flammini 2011: 205–217.

ción³⁶. En este sentido, y a tono con la línea crítica del ASM, cabe preguntarse hasta qué punto son operativas las definiciones *originales* de los conceptos *centro*, *semiperiferia* y *periferia*, para una explicación de las interacciones durante parte de la primera mitad del II milenio a.C. en el Cercano Oriente antiguo en general, y específicamente en nuestro campo de intervención, vale decir, en las interacciones que tuvieron lugar sobre el eje nilótico-levantino. Para avanzar sobre este punto, en primer lugar consideramos necesario especificar qué entendemos por *fronteras* de un sistema-mundo.

b. Fronteras en el sistema-mundo nilótico-levantino

En los ámbitos académicos suelen discutirse diferentes propuestas en torno a los límites o fronteras de los sistemas-mundo. Así, las posibilidades alternativas de existencia de un sistema-mundo con múltiples áreas centro o de un sistema-mundo con un centro localizado en Egipto que entró en contacto con el sistema-mundo mesopotámico después de 1500 a.C., para conformar lo que se suele denominar “sistema-mundo Central”, fue un tema que mereció una prolongada discusión³⁷. De hecho, una pista para discernir este punto es la consideración del carácter de los vínculos, es decir, si se dan de forma directa o indirecta. Por un lado, algunos autores consideran que la debilidad de los lazos entre Mesopotamia y Egipto con anterioridad al 1500 a.C. hace que la existencia de un único sistema-mundo con múltiples áreas-centro sea difícil de aceptar³⁸. Por el otro, hay quienes sostienen que toda interacción indirecta es de importancia sistémica, lo que hace posible sostener la existencia de un único sistema-mundo global³⁹. Posiblemente, como mencionamos, la clave para hallar una resolución a estas cuestiones resida en establecer un acuerdo en relación con la delimitación de las fronteras de los sistemas-mundo, un tema que también mereció mucha atención⁴⁰. En este sentido, los aportes más

³⁶ Chase-Dunn y Hall también sostienen la propiedad de ajustar las variables expuestas por Wallerstein originalmente, en particular el alcance del concepto de “sistema-mundo”. Cf. Chase-Dunn y Hall, 1991, s/p. En trabajos más recientes sobre el antiguo Egipto y Mesopotamia, se visualiza una búsqueda de sincronización en los ciclos de “surgimiento” y “caída”; y cierto énfasis en la centralidad de cuestiones climáticas y geopolíticas en desmedro de explicaciones socioculturales. Cf. Chase-Dunn y Manning 2002; Chase-Dunn *et al.* 2003.

³⁷ Entre otros, Kohl 1987; Wilkinson 1991.

³⁸ Beaujard 2005: 416.

³⁹ Cf. Gunder Frank y Gills 1996; en relación con las variaciones en el alcance histórico de este sistema-mundo “global”, cf. Hall 2004.

⁴⁰ Cf. Chase-Dunn and Hall 1993; Sherratt 1994; Allen 1997; Cline 2000; Chase-Dunn *et al.* 2002, 2003; Hall 2004; Beaujard 2005.

relevantes fueron realizados por Chase-Dunn y Hall, quienes sostienen la conformación de cuatro conjuntos de redes de interacción que delimitan fronteras: a) redes de bienes de subsistencia (o mercancías); b) redes político-militares; c) redes de bienes de prestigio y d) redes de información. Las redes de bienes de subsistencia poseerían un alcance espacial más limitado que las político-militares; éstas que las de bienes de prestigio y éstas que las de información. En este diagrama, las redes de mayor alcance contienen en sí a las más pequeñas⁴¹. Sin embargo, la conformación precisa de los conjuntos de redes de interacción suele ser difícil de demostrar por la falta, en ocasiones, de evidencia que permita establecer sus alcances y dimensiones.

De este modo, consideramos que es factible delimitar el alcance—las fronteras—de un sistema-mundo por el de sus vínculos sistémicos (es decir, la comprobación por medio de evidencia concreta de relaciones directas, regulares y recíprocas). Todas estas consideraciones permitirían suponer que una hipotética periferia (x) directamente ligada a un centro (X), a su vez podría actuar como centro (xY) respecto de otro ámbito catalogado como su periferia (y) sin que se definan relaciones sistémicas entre el centro X y la periferia y . De este modo, y siempre y cuando se mantuvieran las relaciones directas, recíprocas y asimétricas que permitan la catalogación de esos ámbitos como centros y periferias, se podría sostener la existencia de varios sistemas-mundo imbricados en el Cercano Oriente antiguo, aunque tales cuestiones ameritan un pormenorizado estudio que excede el alcance de este trabajo.

Sin embargo, aquí queda expuesta—en mayor medida por su ausencia más que por su consideración—la propiedad de aplicación de una de las categorías planteadas por Wallerstein en la TSM y retomada y modificada por Chase-Dunn y Hall en el ASM: la de *semiperiferia*. Ya hemos mencionado más arriba la definición dada por la TSM como los aportes realizados desde el ASM. Sin embargo, Wallerstein no la analizó en profundidad en su trabajo inicial, y Chase-Dunn y Hall la consideran, al menos, una categoría *controvertida*⁴². En este trabajo hemos desechado su uso ya que el concepto mismo posee un carácter transicional (¿debería considerarse como un estadio transitivo hacia la periferia o hacia el centro?) y además las evidencias disponibles no permiten articular el uso de tal categoría para la situación histórica que aquí analizamos. En esta situación específica—habría que evaluar qué sucede en otras—sí se detectan áreas específicas del centro—los ámbitos fronterizos—que si bien están operativamente contenidas en él reciben un tratamiento dife-

⁴¹ Chase-Dunn y Hall 1993: 859; aportes retomados recientemente por Kardulias y Hall 2008.

⁴² Chase-Dunn y Hall 1993: 862.

rente por parte de ese mismo centro que las contiene. Por su función, las denominaremos *áreas vinculantes*, y si bien cumplen con algunas de las características enunciadas por Chase-Dunn y Hall en su definición de semiperiferia (están espacialmente localizadas entre el centro y la periferia; ejercen actividades de mediación entre centros y periferias) con otras no (carecen formas de organización mixtas, del centro y de la periferia), y son ámbitos—como ya indicamos—que se encuentran bajo la jurisdicción y control del centro, siendo paso obligado en la circulación de bienes y personas.

Ahora bien, la adopción de prácticas de un ámbito por otro (o de una sociedad por otra) puede darse en uno o varios planos de interacción, pero lo que resalta, entonces, es la *asimetría* en el vínculo, dado que el centro se definiría por ser el ámbito generador de las prácticas que son adoptadas por otros (las periferias). En este aspecto mantenemos una característica que el mismo Wallerstein sostuvo para sus centros y periferias, salvando las distancias conceptuales: la existencia de asimetría en el vínculo.

De este modo, el análisis se constituye en *situacional* por cuanto las características enunciadas para los centros y periferias corresponden al análisis de esos ámbitos en una coyuntura histórica específica. Asimismo, la configuración de un sistema-mundo suele ser también *variable* y *heterogénea* con lo cual la calificación de ciertos ámbitos como centros y periferias está en estrecha relación con el alcance específico del análisis. Es *variable*, por cuanto más allá de la permanencia del sistema-mundo (aún en etapas de expansión, retracción o disrupción) los roles ejercidos por los actores suelen fluctuar en diferentes coyunturas históricas; y *heterogénea*, por las diferencias cualitativas y cuantitativas en las relaciones entre las diferentes periferias y el centro en una situación histórica específica. De este modo queda expuesto, también, el carácter *situacional* del análisis.

c) Planos y tipos de interacción en el sistema-mundo nilótico-levantino

Entre otras cuestiones, Chase-Dunn y Hall introdujeron otras revisiones a la TSM, definiendo dos tipos de relaciones centro-periferia. En primer lugar, mencionan una *diferenciación* centro-periferia—“donde sociedades en distintos niveles de complejidad y de densidad de población interactúan unas con otras en un sistema-mundo”—y en segundo lugar, establecen una *jerarquía* centro-periferia—donde tendría lugar “la dominación política, económica o ideológica entre diferentes sociedades”⁴³—. Pero esta definición bipolar de

⁴³ Chase-Dunn y Hall 1991: 19.

las interrelaciones sociales—interacción con o sin dominación/explotación—tiende a excluir otros escenarios posibles. Nosotros consideramos que las relaciones sistémicas tienen lugar en diferentes planos de interacción que se pueden diferenciar para su análisis (económico, social, político, ideológico) y que, a su vez, tales planos adquieren diferentes modalidades de interacción que pueden ser o bien de carácter simétrico o asimétrico. La modalidad *simétrica* es aquella en la que no se detecta un estatus diferenciado entre los participantes de la relación; mientras que la *asimétrica* sí lo posee. Vale aclarar que tal relación asimétrica puede estar relacionada o no con prácticas coercitivas o de dominación a largo plazo.

Es así que a partir del reconocimiento de modalidades asimétricas en relaciones sistémicas sería posible delimitar centros y periferias de un sistema-mundo en una coyuntura histórica específica. De hecho, los planos de interacción actúan de modo simultáneo y con diferente incidencia, por lo tanto, para visualizar la dinámica de las relaciones es preciso considerar otras variables. Así, consideramos entonces que el concepto de *heterarquía* es útil a la hora de delimitar la naturaleza de tales vínculos. *Heterarquía* puede definirse como una dinámica de relación donde “cada elemento está o bien no clasificado en relación con otros elementos o *posee el potencial para ser clasificado en cierto número de diferentes maneras*”⁴⁴. Esta definición permite plantear una relación entre las entidades sociopolíticas involucradas, en múltiples planos de interacción. Durante la primera mitad del II milenio a.C., los participantes del sistema-mundo nilótico-levantino lo hacían básicamente a través de actividades ligadas al intercambio que eran beneficiosas para todos ellos (la red de intercambio de bienes de prestigio), sin que se diera dominación política o militar o explotación económica por parte del centro sobre las periferias.

Estas relaciones, sin embargo, también presentan un fuerte sesgo asimétrico en otros planos de interacción. Esta última diferenciación merece una consideración subsidiaria, ya que podría interpretarse esa relación asimétrica como una relación jerárquica. Sin embargo, caben algunas aclaraciones. En primer lugar, coincidimos en este punto con Dmitri Bondarenko, Leonid Grinin y Andrey Korotayev en que la segunda versión de la definición de heterarquía de Carole Crumley es más relevante para el estudio social⁴⁵. Sin embargo, cuando poseemos un sistema de elementos que “posee el potencial de ser clasificado en un número de diferentes maneras” parece imposible hablar de

⁴⁴ Crumley 1987: 158; 1995: 3. El énfasis me pertenece.

⁴⁵ Bondarenko, Grinin y Korotayev 2002: 56.

ausencia de jerarquía. Sin embargo, los modos heterárquicos de interacción pueden o no estar relacionados con modos jerárquicos. De hecho, el concepto de heterarquía “*admite la existencia de jerarquías en sistemas diferentes pero imbricados y reconoce, por ejemplo, la posibilidad de jerarquías internas en sistemas de estructuras heterárquicas diferenciados y conectados horizontalmente*”⁴⁶. En este sentido, el sistema-mundo nilótico-levantino puede ser considerado como un sistema de jerarquías ordenado heterárquicamente, al menos durante el período analizado aquí. Por esta razón, sostenemos que las entidades sociopolíticas involucradas en el sistema nilótico-levantino estaban relacionados *horizontalmente*—o *simétricamente*—a través de la red de intercambios de bienes de prestigio—claramente beneficiosa para todas ellas—sin que tuvieran lugar relaciones de dominación o explotación. Sin embargo, se pueden identificar otros planos de interacción donde la *asimetría* se torna evidente.

Las evidencias que remiten al establecimiento de relaciones entre Egipto, Kerma y ciertas localidades levantinas en el período aquí analizado, consiguen que el tipo más relevante de interacción se daba a causa del intercambio de bienes de prestigio. Desde o a través del Levante, arribaban a Egipto metales preciosos, materias primas y algunos productos manufacturados: plata, bronce, cobre, plantas aromáticas y medicinales, madera de cedro, resinas, aceite de moringa, de oliva y artefactos de bronce. Desde o a través de la Alta Nubia llegaban a Egipto principalmente metales preciosos y materias primas (ébano, incienso, marfil, pieles de animales, todos bienes mencionados en la Inscripción de Menfis de Amenemhat II, o hallados en el Tesoro de Tôd⁴⁷). Egipto producía bienes manufacturados con esas materias primas y metales, como por ejemplo ungüentos, joyas, textiles y recipientes cerámicos. Desafortunadamente, gran parte de estos objetos no son perdurables en el registro arqueológico.

Sin embargo, más allá de las particularidades de los bienes, es remarcable señalar que el sistema no sólo sobrevivió a través del tiempo sino que además continuó expandiéndose, incrementando no sólo la cantidad de bienes involucrados en el intercambio sino el número de participantes envueltos en él a lo largo del tiempo. También se observa una división regional del trabajo en estas relaciones, y esta diferenciación ayuda a delinear el rol que cada parte

⁴⁶ Meyers 2006: 250.

⁴⁷ Inscripción de Menfis de Amenemhat II, también llamada Inscripción de Mit Rahina, cf. Altenmüller and Moussa 1991; Marcus 2007; para el Tesoro de Tôd, cf. Bisson de la Roque 1953.

ejecutaba en el sistema, al menos para el período considerado aquí. Como señalamos más arriba, Egipto producía principalmente productos manufacturados—un rasgo comúnmente atribuido a los “centros”—mientras Kerma y las localidades levantinas proveían principalmente materias primas al sistema—un rasgo atribuible a las “periferias”—. De todos modos, debemos hacer hincapié en el hecho de que el comercio no era el único modo que asumían los intercambios de bienes: los gobernantes extranjeros solían enviar al rey egipcio “presentes” como aquellos enumerados en la Inscripción de Menfis, mientras que recibían a cambio objetos que usualmente aparecen en sus tumbas, muestra de una relación recíproca y “amistosa”, como lo demuestran, por ejemplo, los objetos egipcios hallados en las tumbas de los gobernantes de Biblos⁴⁸.

En cuanto al análisis de las relaciones entre Egipto y el Levante, la definición de las mismas fue cambiando con el transcurso del tiempo, de un modelo de dominación ejercido por el centro⁴⁹ a otro donde solamente existían “relaciones amistosas basadas en los intercambios”⁵⁰. Esta última interpretación está siendo reexaminada hoy en base a los datos provistos por la Inscripción de Menfis y por los hallazgos arqueológicos efectuados en la costa levantina⁵¹.

De hecho, en relación con el sistema-mundo nilótico-levantino en el período analizado aquí, debemos admitir que la evidencia tanto textual como material, no avala ningún tipo de dominación política, económica o militar del centro sobre las periferias. Por cierto, existen referencias a acciones punitivas o a intervenciones militares específicas por parte de Egipto en el Levante, pero en modo alguno reflejan un control de largo alcance ni sistemático sobre esos territorios. La Inscripción de Menfis también señala la captura de mano de obra asiática, bienes y materias primas a través de expediciones punitivas, mientras que la recientemente publicada Inscripción de Khnumhotep se refiere a un incidente entre los gobernantes de Biblos y de Ullaza. La intervención del rey egipcio por pedido del gobernante de Biblos primero, y del de Ullaza después, es un dato de relevancia, pero no es posible inferir una descripción ajustada de las relaciones, debido en gran parte al estado fragmentario de la inscripción. Sin embargo, no hay pistas en los fragmentos conservados que permitan visualizar alguna clase de control por parte de Egipto sobre esas entidades levantinas. Por ejemplo, en uno de los fragmentos recuperados, se

⁴⁸ Montet 1928a: 610–611.

⁴⁹ Giveon 1987.

⁵⁰ Liverani 1995: 316.

⁵¹ Marcus 2007.

menciona que el gobernante de Biblos le permite a los egipcios amarrar sus barcos en el puerto de la ciudad⁵².

En cuanto a los vínculos con Nubia, existen ciertas evidencias, como las estelas de Semna⁵³, que hacen alarde del rol del rey (y del Estado) en relación con la destrucción de los extranjeros/enemigos de Egipto. Sin embargo, estos documentos poseen un sesgo especial, al tratarse de monumentos ubicados en territorios específicos con la finalidad de delimitar las fronteras del Estado egipcio, y reflejan la obtención de un objetivo tanto político como ideológico. En este sentido, también eran objetos que permitían “contener” las fuerzas caóticas habitualmente asimiladas a lo extranjero. Por lo tanto, las descripciones de triunfos rotundos sobre el “enemigo extranjero” que suelen contener no siempre deben ser tomadas literalmente, especialmente si tenemos en cuenta que los egipcios antiguos no concebían la existencia de “hechos históricos”, al menos como los concebimos nosotros. Por lo tanto, este tipo de acciones deben ser contextualizadas, y la información que proveen esas evidencias debe ser evaluada contrastándola con la provista por otras. Ciertamente, la información provista por las evidencias materiales y textuales prueba que el Estado egipcio no ejerció ni coerción política ni económica sobre Kerma en el período analizado aquí.

De este modo, las relaciones centro-periferia en el sistema-mundo nilótico-levantino pueden ser caracterizadas en otros términos, y el concepto ya mencionado de heterarquía se aviene mejor para describir esas vinculaciones. Por cierto, permite concebir relaciones sistémicas actuando en múltiples planos de interacción y en diferentes modalidades. Y en la situación específica del sistema-mundo nilótico-levantino, en el período analizado aquí, las partes integrantes interactuaban básicamente a través de actividades de intercambio de bienes de prestigio que eran provechosas para todos ellos, sin ningún tipo de dominación política o militar o de explotación económica ejercida por lo que podríamos denominar el “centro” sobre las “periferias” del sistema. Esta misma diferenciación deviene entonces de la asimetría que sí se hace presente en otro plano de interacción. Precisamente, las élites de las sociedades interactuantes no poseían el mismo estatus social de prestigio: el rey egipcio era reconocido como un gran rey entre los gobernantes y jefes de las sociedades del Cercano Oriente Antiguo durante la primera mitad del II milenio a.C. Tanto las élites de Kerma como la de Biblos adoptaron rasgos culturales egip-

⁵² Allen 2008: 34.

⁵³ Berlin Museum 1157 y 14753, del año 16 y 8 del reinado de Sesostri III (dinastía XII), respectivamente, cf. Lichtheim 1973: 119–121; Loeben 2001.

cios con fines netamente locales, mientras que la élite egipcia no adoptó rasgos provenientes de élites extranjeras. Así, esta diferenciación en estatus, esta asimetría, es crucial en la caracterización de Egipto como centro, y de Kerma y Biblos como periferias del sistema-mundo nilótico-levantino durante el período considerado aquí. Sin embargo, tampoco podemos considerar la relación Egipto/Biblos en paralelo con la relación Egipto/Kerma. Aún cuando ambas son pasibles de ser consideradas relaciones centro-periferia, es posible establecer diferencias y a ello hacemos referencia al mencionar la *heterogeneidad* en la configuración de un sistema-mundo en una situación histórica específica.

IV. INTERACCIÓN EN EL SISTEMA-MUNDO NILÓTICO-LEVANTINO

a) Egipto y Kerma

Kerma era la mayor entidad socio-política de la Alta Nubia durante el período en análisis, y sostenía relaciones sistémicas con Egipto. No existe hasta el momento otro sitio donde la influencia egipcia y los vestigios materiales aparezcan tan claramente ligados a las esferas económica y social, en particular a la élite local. Por cierto, esto no significa que Kerma sólo intercambiara bienes con Egipto, sino que, además, lo hacía con sociedades ubicadas más al sur, como el Grupo Gash que ocupaba la región de Kassala (Mahal Teglinos)⁵⁴. Estas sociedades estaban integradas en una amplia red de relaciones basadas en el intercambio que probablemente conectaban el sur de Arabia, el golfo Pérsico y el Océano Índico⁵⁵, pero se hallaban fuera del rango de influencia directa de Egipto en este período aunque algunas prácticas egipcias, como el sellado, se evidencian en estos grupos. Es probable que esta práctica haya llegado a través de los contactos que poseían con Kerma, la cual habría sido adoptada a través de sus contactos con las fortalezas egipcias localizadas en la Baja Nubia⁵⁶. Es entonces posible considerar a estas sociedades como partícipes de los “márgenes” del sistema-mundo nilótico-levantino, utilizando la terminología de Andrew Sherratt⁵⁷. En nuestros términos, se hallaban más allá de las fronteras del sistema-mundo en cuestión, ya que no presentaban relaciones directas, recíprocas y regulares con el centro. Sus relaciones estaban estableci-

⁵⁴ Fattovich 1995: 191–200.

⁵⁵ Fattovich 1996: 15–21.

⁵⁶ Smith 1998: 224.

⁵⁷ Sherratt 1994.

das con Kerma y otras sociedades africanas meridionales, y posiblemente interactuaban en un sistema-mundo que estaba imbricado con el nilótico-levantino, pero estas hipótesis deben ser contrastadas con la evidencia y merecen mayores análisis que los que podemos realizar en esta aproximación.

Ahora bien, volviendo al Estado egipcio, éste había desarrollado un extremadamente complejo sistema de sellos y contrasellos para controlar y ordenar las actividades de intercambio llevadas a cabo en la Baja Nubia, y una importante cantidad de evidencia fue hallada en las fortalezas de Kubban, Semna, Kumma, Mirgissa, Uronarti y Askut⁵⁸. El interés egipcio por las actividades de intercambio se evidencia no sólo por los cientos de impresiones de sello halladas en las fortalezas⁵⁹, sino también por las referencias explícitas en las estelas de frontera localizadas en Semna⁶⁰, en los Despachos de Semna⁶¹ y en las inscripciones halladas a la altura de la Segunda Catarata que mencionan individuos relacionados con actividades de navegación e intercambio⁶².

Las evidencias que se hallaron en Kerma en relación con Egipto son vestigios relacionados con el sistema de sellos en una zona cercana al antiguo puerto y la entrada a la ciudad⁶³—con probabilidad ligados a actividades de intercambio—y sellos y cerámica egipcia en la necrópolis, considerados como bienes de prestigio por la élite local. Estos objetos prueban que Kerma adoptó prácticas y elementos culturales originarios de Egipto, probablemente materializados a través de sus contactos con las fortalezas ubicadas en la Baja Nubia. Con respecto a la cerámica egipcia, es muy factible que los recipientes, además de ser considerados ellos mismos bienes de prestigio, originariamente hayan acarreado otro bien—posiblemente algún aceite o ungüento aromático—y que mantuvieran esa condición luego de que su contenido desapareciese. O que ambos—recipiente y contenido—hayan poseído la cualidad prestigiosa que los hacía bienes de prestigio. Todo ello es evidencia de la existencia de una importante red de intercambios entre Egipto y Kerma y el uso de objetos provenientes de Egipto como bienes de prestigio, probablemente para reforzar necesidades de las élites locales. Recientemente Janine Bourriau demostró, a través del análisis de pastas de la cerámica egipcia proveniente de

⁵⁸ Kemp 1986; Anderson 1999; Smith 2004.

⁵⁹ Gratien 1994.

⁶⁰ Lichtheim 1973: 118–120; Loeben 2001.

⁶¹ Smither 1945.

⁶² Žába 1974.

⁶³ Bonnet (2001: 31) indica que halló fragmentos de sellos e impresiones, así como arcilla lista para ser utilizada en forma de pequeñas esferas, cilindros o rollos, almacenada en pozos poco profundos.

Kerma, que hasta mediados de la dinastía XII existía una proporción mayor de cerámica egipcia proveniente del Alto Egipto, pero que esta situación revirtió a una proporción mayor de cerámica proveniente del Delta desde la tardía dinastía XII (cuando se estableció la frontera en Semna) y la XIII. Para el fin de esta última dinastía, cuando emerge la crisis del Estado egipcio en mayor medida, vuelve a aparecer nuevamente sólo cerámica proveniente del Alto Egipto⁶⁴. De todos modos, aunque hay evidencias claras de la existencia de relaciones sistémicas entre Egipto y Kerma, es dificultoso establecer el inicio de las mismas, debido a la naturaleza de la evidencia. Todo lo que podemos afirmar es que los contactos tuvieron lugar durante el período considerado aquí de modo regular.

En síntesis, Egipto y Kerma participaban de una red de intercambios durante el período considerado aquí, constituida principalmente por bienes de prestigio, y las élites de ambas sociedades se beneficiaron de este intercambio. La evidencia hallada en Kerma sugiere que ciertas prácticas relativas a los intercambios—el sellado—fueron adoptadas de Egipto, lo que probablemente sea indicador de la existencia de una lógica común del intercambio—que favorecía a todos los socios involucrados en ella—mientras que el hallazgo de cerámica egipcia y otros sellados en la necrópolis local apunta a su uso como bienes de prestigio, favoreciendo la distinción de jerarquías sociales internas. Este último rasgo demuestra la existencia de asimetría en el plano socio-político de interacción. En conclusión, Kerma puede ser categorizada como periferia del sistema-mundo nilótico-levantino en el período bajo consideración.

b) Egipto y Biblos

Gran cantidad de objetos provenientes de Egipto se encontraron en varias ciudades del Levante. Entre ellos podemos mencionar estatuas regias, que fueron halladas en Ugarit, Neirab (en las cercanías de Aleppo), Beirut, Qatna, Tell Gezer, Tell Hizzin y Ebla⁶⁵. Precisamente en esta última localidad, en la famosa tumba del gobernante local Immeya—conocida también como “tumba del señor de las cabras”—se encontró un cetro de estilo egipcio. Su origen fue tema de discusión entre los especialistas: mientras Scandone Matthiae sugiere que se trata de un objeto importado desde Egipto y que probablemente perteneciera al rey Hotepibra Sa Aamu Hornedjherytotef de la dinastía XIII, Ryholt considera que es una imitación local inspirada en motivos egipcios⁶⁶. De

⁶⁴ Bourriau 2004.

⁶⁵ Scandone Matthiae 2000: 187–193.

⁶⁶ Scandone Matthiae 1997: 415–427 2003: 487–493; Ryholt 1998: 1–6.

hecho, objetos de marfil egipcianizados también se hallaron en Ebla, entre otros objetos de origen local que poseen elementos de la imaginería regia egipcia.

Ahora bien, es con la ciudad de Biblos que podemos sostener la existencia de relaciones *sistémicas* durante el período considerado aquí. De hecho, es el sitio levantino donde los rasgos culturales relacionados con Egipto no sólo son abundantes, sino únicos, puesto que la élite local portaba ostensiblemente títulos, escritura, lenguaje y creencias religiosas ligadas a Egipto. No hay hasta el momento evidencia en otro sitio del Levante que muestre semejante ostentación de rasgos egipcios. La asimetría en la relación entre ambas entidades se sostiene en evidencia textual, material e iconográfica. Específicamente, los vestigios que vinculan a las dinastías XII y XIII y la élite biblita están ligados fuertemente con el rey Amenemhat III y sus sucesores. Por cierto, escarabajos y cerámica (jarras de agua) egipcia, datadas en la dinastía XII, fueron halladas en las tumbas de los gobernantes de Biblos. Pierre Montet halló en el sarcófago de piedra de Abishemu I (tumba I) un recipiente para ungüentos de oro y obsidiana, inscripto con el nombre del rey Amenemhat III⁶⁷.

Más recientemente, los restos de madera hallados dentro del sarcófago fueron identificados como parte de un ataúd de estilo egipcio⁶⁸. Esta tumba se conectaba directamente con otra, probablemente perteneciente al hijo y sucesor de Abishemu, Ipshemuabi. Montet reporta el hallazgo, en esta última tumba, de una pequeña cajita, del mismo material que el recipiente de la tumba I, con el nombre de Amenemhat IV, junto con una cimitarra de oro y bronce hecha localmente, con una inscripción sobre la hoja escrita en jeroglíficos egipcios y en lengua egipcia, donde el nombre del dueño del arma, Ipshemuabi, es precedido por el título egipcio *hati-a*, “alto funcionario”. En la tumba IV, perteneciente a Iantin, se halló un fragmento de recipiente de alabastro que posee una inscripción que bien pudo formar parte de una fórmula de ofrendas⁶⁹. Allí, el título de “alto funcionario” aparece precedido por el también egipcio *iri-pat* “miembro de la élite” y seguido por un título probablemente local, el de *heqa heqau* “jefe de jefes”. Iantin también aparece representado en un bajorrelieve hallado en el denominado templo egipcio de Biblos, sentado frente a la fragmentaria cartela de, probablemente, el rey egipcio Neferhotep I⁷⁰. La imagen se vincula a una inscripción también escrita

⁶⁷ Montet 1928b.

⁶⁸ Schiestl 2007.

⁶⁹ Montet 1928a: 787.

⁷⁰ Ryholt 1997.

en jeroglíficos y en lengua egipcia, que hace mención a Iantin como “alto funcionario” e hijo de un individuo que portaba el mismo título, reforzando la hipótesis relativa a la existencia de una línea sucesoria local⁷¹.

Otras evidencias apuntan a la contemporaneidad de Iantin con Zimrilim de Mari, quien aparece mencionado en los archivos de esa ciudad del Éufrates medio como *lugal* de Biblos, y con el cual Zimrilim sostuvo vínculos de intercambio⁷². Si esto es así, se demuestra que Iantin actuaba de modo independiente, como también lo asevera el hecho de que estos gobernantes escribieran sus nombres dentro de cartelas, un atributo exclusivo de los reyes egipcios en el período analizado aquí. En cuanto a la duración de los vínculos, un sello hallado en Biblos, perteneciente a Ibaw, sugiere que las relaciones con Egipto aún se hallaban vigentes en el reinado de Sobekhotep IV⁷³. Es relevante mencionar que el título de “alto funcionario” aparece sólo en las evidencias provenientes de Biblos, pero no en los textos egipcios, donde los gobernantes extranjeros son habitualmente denominados *heqa* (“jefe”). Por lo tanto, es altamente probable que no sólo el uso de títulos egipcios sino la ostentación de otros rasgos culturales de ese origen por parte de los gobernantes de Biblos hayan estado vinculados con cuestiones relativas a situaciones de índole local, dirigidas a realzar su posición frente a otros gobernantes levantinos que podrían considerar sus competidores, en un sistema local de relaciones entre élites basado, probablemente, en la práctica del patronazgo⁷⁴.

En conclusión, la evidencia material hallada en Biblos prueba que la relación con el estado egipcio se estableció tardíamente en el Reino Medio (a partir del reinado de Amenemhat III, c. 1853-1808 a.C.), aunque pudieron existir vínculos previos, como lo refleja la Inscripción de Khnumhotep⁷⁵. Sin embargo, las evidencias nos permiten inferir que los contactos fueron regulares, aun cuando no podamos determinar la frecuencia de los mismos. De esta manera, podemos definir a Biblos como la periferia septentrional del sistema-mundo nilótico-levantino desde la tardía dinastía XII y durante la XIII.

⁷¹ Montet 1928b: figs. 8–9.

⁷² Kitchen 1967

⁷³ Ryholt 1997: 89–90.

⁷⁴ Sobre la cuestión de las relaciones de patronazgo en el Levante durante el Bronce Medio, cf. Flammini 2010.

⁷⁵ Allen 2008: 34.

V. CONCLUSIONES

A partir del reconocimiento de los bienes de prestigio como diferenciadores sociales y la necesidad que las élites tenían de ellos, propusimos adentrarnos en el análisis de las interacciones existentes entre las sociedades que se vinculaban a través de su intercambio en una aproximación que revalorizara el estudio de los vínculos *per se*. Así, propusimos una revisión de los conceptos propuestos por la teoría original de Immanuel Wallerstein (TSM) sobre las relaciones intersociales en la sociedad capitalista, que tuvo y tiene tantos defensores como detractores. Consideramos que un uso detallado y cuidadosamente adaptado de varios de sus principales conceptos posee mayores ventajas que desventajas para la comprensión de las modalidades de interacción entre las sociedades antiguas. Un beneficio adicional es su explícita focalización en un amplio sistema de relaciones, que permite la consideración de diversos planos y tipos de interacción. En este trabajo nos concentramos en la situación de un sistema-mundo delimitado entre el noreste de África y la costa levantina durante parte de la primera mitad del II milenio a.C. El análisis se centró en una coyuntura histórica específica y se basó en la información provista por la evidencia disponible. Desde este punto de partida, se definieron las relaciones sistémicas como directas, regulares y recíprocas, que permitieron visualizar diferentes y solapados planos de interacción (económico, social, político) y definir tipos de interacción (simétrica, asimétrica). Durante el período considerado aquí, las relaciones sistémicas se evidencian entre Egipto y dos ámbitos bien definidos: Kerma y Biblos. No se evidencian prácticas coercitivas sistemáticas en las relaciones entre estas entidades.

Pudimos visualizar dos planos diferentes de interacción: uno, basado en el intercambio de bienes de prestigio, y caracterizado por el establecimiento de relaciones simétricas. Se pudo establecer una diferenciación en relación con la clase de bienes que cada parte constituyente proveía al sistema, teniendo en cuenta que todas ellas se beneficiaban del vínculo establecido. Un segundo plano de interacción, caracterizado por elementos socio-políticos, muestra un fuerte vínculo de tipo asimétrico, y es el que permite diferenciar entre centros y periferias, puesto que algunas prácticas o rasgos culturales son adoptados por una de las partes (probablemente en razón de necesidades locales) sin que se evidencie una situación inversa semejante.

La posibilidad de detectar estos diferentes planos de interacción nos permitió concebir un ordenamiento heterárquico del sistema-mundo. En este sentido, cada una de las sociedades intervinientes en el sistema poseían un ordenamiento interno jerárquico, pero sus interacciones podían ser ordenadas

heterárquicamente a través del establecimiento de relaciones simétricas y asimétricas en distintos planos de interacción. Más aún, la evidencia permite delinear diferencias en cada situación. Por una parte, en la relación establecida entre Egipto y Kerma, las evidencias prueban la existencia no solamente de una lógica compartida de los intercambios sino el uso de objetos egipcios como marcadores de status social, ambos probablemente vinculados a necesidades locales: el primero, para obtener beneficios económicos en el intercambio con Egipto a través del compartir una lógica común referente a los intercambios, y el segundo, para reforzar las jerarquías sociales en la sociedad kermita. Por otro lado, en cuanto a la relación de la élite de Biblos con Egipto, la élite biblita adoptó ciertos títulos de la administración egipcia, la lengua, el sistema de escritura y aspectos de las creencias religiosas para, con probabilidad, reforzar o mejorar su posición en relación con otros gobernantes levantinos que pudieran considerar como competidores.

Por cierto, esta breve aproximación al ordenamiento de este sistema-mundo durante parte de la primera mitad del II milenio a.C. está lejos de constituir un completo análisis, pero consideramos que una aproximación en las líneas seguidas por el ASM y los planteos más críticos, abre nuevos caminos para comprender estas antiguas redes de relaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE ROJAS, C.A. 2003. *Crítica del Sistema Mundo Capitalista*. México, Era.
- ALLEN, J. P. 2008. "The Historical Inscription of Khnumhotep at Dahshur: Preliminary Report". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 352, pp. 29–39.
- ALLEN, M. 1997. *Contested Peripheries. Philistia in the Neo-Assyrian World-System*. PhD Dissertation. Los Angeles, University of California/Ann Arbor, University Microfilms.
- ALLEN, M. 2005. "Power is in the Details. Administrative Technology and the Growth of Ancient Near Eastern Cores". En: C. CHASE-DUNN y E.N. ANDERSON (eds), *The Historical Evolution of World-Systems (Evolutionary Processes in World Politics)*. New York, Palgrave Macmillan, pp. 75–91.
- ALTENMÜLLER, H. y A. MOUSSA, 1991. "Die Inschrift Amenemhet II. aus dem Ptah- Tempel von Memphis. Ein Vorbericht". En: *Studien zur Altägyptischen Kultur* 18, pp. 1–48.

- ANDERSON, W. 1999. *The Significance of Middle Nubian C-Group Mortuary Variability, ca. 2200 B.C. to ca. 1500 B.C.* Vol. I. Montreal, McGill University.
- APPADURAI, A. (ed.), 2003 [1986]. *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspective.* Cambridge, Cambridge University Press.
- BARD, K. 2003. "The Emergence of the Egyptian State (c. 3200–2686 BC)". En: I. SHAW (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt.* Oxford, Oxford University Press, pp. 57–82.
- BEAUJARD, P. 2005. "The Indian Ocean in Eurasian and African World Systems before the Sixteenth Century". En: *Journal of World History* 16(4), pp. 411–465.
- BEAUJARD, P. 2011. "Evolutions and Temporal Delimitations of Bronze Age World-System in Western Asia and the Mediterranean." En: T. WILKINSON, S. SHERRATT y J. BENNET (eds.), *Interweaving Worlds. Systemic Interactions in Eurasia, 7th to the 1st Millennia BC.* Oxford, Oxbow, pp. 7–26.
- BISSON DE LA ROQUE, F. 1953. *Le Trésor de Tôd.* Documents de Fouilles 11. Cairo, Institut Français d'Archéologie Orientale.
- BONDARENKO, D., L. GRININ y A. KOROTAYEV. 2002. "Alternative Pathways of Social Evolution". En: *Social Evolution & History* 1(1), pp. 54–79.
- BONNET, CH. 2001. "Les empreintes de sceaux et les sceaux de Kerma: localisation des découvertes". En: *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 22, pp. 27–31.
- BOOR, J. 2003. "World-Systems Theory and the Old Kingdom: a Test Case". En: HAWASS, Z. (ed.), *Egyptology at the Dawn of Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists* Vol. 2. Cairo-New York, The American University in Cairo Press, pp. 146–153.
- BOURRIAU, J. 2004. "Egyptian Pottery Found in Kerma Ancien, Kerma Moyen and Kerma Classique Graves at Kerma". En: T. KENDALL (ed.), *Nubian Studies 1998. Proceedings of the Ninth Conference of the International Society of Nubian Studies, August 21–26, 1998, Boston, Massachusetts.* Boston, MA, Department of African-American Studies, Northeastern University, pp. 3–13.
- CHASE-DUNN, C., A. ÁLVAREZ y D. PASCUTI. 2002. "World-Systems in the Biogeosphere: Three Thousand Years of Urbanization, Empire Formation and Climate Change". *Papers Irows* 11. Riverside, California, Institute

for Research of World-Systems (IROWS), University of California at Riverside.

- CHASE-DUNN, C., D. PASCIUTI, A. ÁLVAREZ y T. HALL. 2003. "The Ancient Mesopotamian and Egyptian World Systems", *Papers Irows* 14. Riverside, California, Institute for Research of World-Systems (IROWS), University of California at Riverside. En Internet: <http://www.irows.ucr.edu/papers/irows14/irows14.htm>, s/n.
- CHASE-DUNN, C. y S. MANNING. 2002. "City systems and World-Systems: Four Millennia of City Growth and Decline". En: Institute for Research on World-Systems (IROWS) Working Paper # 7 (forthcoming in *Cross Cultural Research*).
- CHASE-DUNN, C. y T. HALL. 1991. "Conceptualizing Core/Periphery Hierarchies for Comparative Study". En: C. CHASE-DUNN y T. HALL (eds.), *Core/Periphery Relations in Precapitalist Worlds*, Boulder, Co, Westview Press. En Internet: <http://www.irows.ucr.edu/cd/books/c-p/cprel.htm>, pp. 5–44.
- CHASE-DUNN, C. y A. JORGENSON. 2001. "Regions and Interaction Networks: A World- System Perspective". *Papers Irows* 22. Riverside, California, Institute for Research of World-Systems (IROWS), University of California at Riverside.
- CHASE-DUNN, C. y T. HALL. 1993. "Comparing World-Systems: Concepts and Working Hypotheses", en *Social Forces* 71(4), pp. 851–886.
- CLASTRES, P. 1981. *Investigaciones en Antropología Política*, Barcelona, Gedisa.
- CLINE, E. 2000. "'Contested Peripheries' in World Systems Theory: Megiddo and the Jezreel Valley as a Test Case". En: *Journal of World-Systems Research* VI/ 1, pp. 7–16.
- CRUMLEY, C. 1987. "A Dialectical Critique of Hierarchy". En: T. Patterson y C. Gailey (eds.), *Power Relations and State Formation*. Washington, DC, American Anthropological Association, pp. 155–169.
- CRUMLEY, C. 1995. "Heterarchy and the Analysis of Complex Societies". En: R. EHRENREICH, C. CRUMLEY y J. LEVY (eds.), *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*. Archaeological Papers of the American Anthropological Association 6. Arlington, VA, American Anthropological Association, pp. 1–6.

- DANERI RODRIGO, A. 2001. “Las relaciones comerciales de Egipto en el primer milenio. Los intercambios con el área griega”. En: A. DANERI RODRIGO (ed.), *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV-I milenio a.C.)*, Buenos Aires, Biblos, pp. 127–147.
- DANERI RODRIGO, A. 2009. “Two Late Roman Amphorae from Mendes”. En: D.B. REDFORD (ed.), *Delta Reports. Research in Lower Egypt*, Oxford, Oxbow Books, pp. 57–58.
- DANERI RODRIGO, A. aceptado. “Pottery from Merenptah’s Foundation Deposits at Mendes”. En: D.B. REDFORD (ed.), *Delta Reports. Research in Lower Egypt* Vol. II.
- ERIKSEN, TH. H. 1995. *Small Places, Large Issues. An Introduction to Social and Cultural Anthropology*. London, Pluto Press.
- FATTOVICH, R. 1995. “The Gash Group. A Complex Society in the Lowlands to the East of the Nile”. En: *Cahier de Recherches de l’Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 17(1), pp. 191–200.
- FATTOVICH, R. 1996. “Punt: the Archaeological Perspective”. En: *Beiträge zur Sudanforschung* 6, pp. 15–29.
- FLAMMINI, R. 2008. “Ancient Core-Periphery Interactions: Lower Nubia during Middle Kingdom Egypt (ca. 2050–1640 BC). En: *Journal of World Systems Research* XIV/1, pp. 50–74.
- FLAMMINI, R. 2010. “Elite Emulation and Patronage Relationships in the Middle Bronze: The Egyptianized Dynasty of Byblos”. En: *Tel Aviv* 37/2, pp. 154–168.
- FLAMMINI, R. 2011. “Northeast Africa and the Levant in Connection: a World-Systems Perspective on Interregional Relationships in the Early Second Millennium BC”. En: T. WILKINSON, S. SHERRATT y J. BENNET. *Interweaving Worlds. Systemic Interactions in Eurasia, 7th to 1st Millennia BC*, Oxford, Oxbow, pp. 205–217.
- FOUCAULT, M., 1995 [1983], “El sujeto y el poder”. En: O. Terán (Comp.), *Michel Foucault: Discurso, poder y subjetividad*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, pp. 165–189.
- FRANK, A. G. y B. GILLS. 1996. *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?* New York/London, Routledge.
- FRANK, A.G. y B. GILLS. 1996. *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?*. New York/London, Routledge.

- GIVEON, R. 1987. "The Impact of Egypt on Canaan in the Middle Bronze Age". En: A. RAINEY (ed.), *Egypt, Israel, Sinai: Archaeological and Historical Relationships in the Biblical Period*. Tel Aviv, Tel Aviv University, pp. 23–40.
- GRATIEN, B. 1994. "Départements et Institutions dans les forteresses nubiennes au Moyen Empire". En: C. BERGER y N. GRIMAL (eds.), *Hommages à Jean Leclant Vol. 2, «Nubie, Sudan, Ethiopie,»* Bibliothèque d'Étude 106(2). Cairo, Institut Français d'Archéologie Orientale, pp. 185–197.
- GRAZIANO, L., 1975. *A Conceptual Framework for the Study of Clientelism*. Western Societies Program, Occasional Papers No. 2, New York, Cornell University.
- HALL, T. 2004. *Intersocietal Encounters: Lessons and Questions from a World-Systems Perspective*. Archaeological Institute of America Annual Meetings, San Francisco, California, January 3rd, s/n.
- HALL, T; KARDULIAS, P.N. y C. CHASE-DUNN, 2011. "World-Systems Analysis and Archaeology: Continuing the Dialogue", en *Journal of Archaeological Research* 19, pp. 233-279.
- HOLLADAY, J. 1997. "The Eastern Nile Delta during the Hyksos and Pre-Hyksos Periods: Toward a Systemic/Socioeconomic Understanding". En: E. OREN. (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*. Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, pp. 183–252.
- KARDULIAS, N.P. y T. HALL. 2008. "Archaeology and World-Systems Analysis". En: *World Archaeology* 40 (4), pp. 572–583.
- KEMP, B. J. 1986. "Large Middle Kingdom Granary Buildings (and the archaeology of administration)". En: *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 113, pp. 120–136.
- KITCHEN, K. 1967. "Byblos, Egypt and Mari in the Early Second Millennium BC". En: *Orientalia* 36, pp. 39–54.
- KOHL, P. 1987. "The Ancient Economy, Transferable Technologies and the Bronze Age World-System: a view from the Northeastern Frontier of the Ancient Near East". En: M. ROWLANDS, M. LARSEN y K. KRISTIANSEN, *Centre and Periphery in the Ancient World*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 13–24.

- KOHL, P. 2011. "World-Systems and Modelling Macro-Historical Processes in Later Prehistory: An Examination of Old and a Search for New Perspectives". En: T. WILKINSON, S. SHERRATT y J. BENNET (eds), *Interweaving Worlds. Systemic Interactions in Eurasia, 7th to the 1st Millennium BC*. Oxford, Oxbow, pp. 77–86.
- LARSEN, M.T. 1987. "Commercial networks in the Ancient Near East". En: M. ROWLANDS, M.T. LARSEN y K. KRISTIANSEN. *Centre and Periphery in the Ancient World*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 47–56.
- LICHTHEIM, M. 1973. *Ancient Egyptian Literature: a Book of Readings* Vol. I. Berkeley, CA, University of California Press.
- LIVERANI, M. 1995 [1991]. *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad, Economía*. Barcelona, Crítica.
- LOEBEN, C.E. 2001. "Bemerkungen zur sogenannten "Kleinen Semna-Stele" (Berlin 14753). En: C.B. ARNST, I. HAFEMANN, y A. LOHWASSER (eds.), *Begegnungen: Antike Kulturen im Niltal, Festgabe für Erika Endesfelder, Karl-Heinz Priese, Walter Friedrich Reineke, Steffen Wenig*, Leipzig, Helmar Wodtke und Katharina Stegbauer, pp. 273–284.
- MARCUS, E., 2007. "Amenemhet II and the Sea: Maritime Aspects of the Mit Rahina (Memphis) Inscription". En: *Ägypten und Levante XVII*, pp. 137–190.
- MAUSS, M. 1954 [1925]. *The Gift. Forms and Functions of Exchange in Archaic Societies*. London, Cohen & West.
- MEYERS, C. 2006. "Hierarchy or Heterarchy? Archaeology and the Theorizing of Israelite Society". En: S. GITIN, J. E. WRIGHT y J. P. DESSEL (eds.), *Confronting the Past. Archaeological and Historical Essays of Ancient Israel in Honor of William G. Dever*. Winona Lake, IN, Eisenbrauns, pp. 245–254.
- MILLER, D. y C. TILLEY. 1984. "Ideology, Power and Prehistory: an Introduction". En: D. MILLAR, y C. TILLEY (eds.), *Ideology, Power and Prehistory*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1–15.
- MONTET, P. 1928. *Byblos et l'Égypte: quatre campagnes de fouilles à Gebeil, 1921, 1922, 1923, 1924*. 2 vols., Paris, P. Geuthner.
- ORLIN, P. 1970. *Assyrian Colonies in Cappadocia*. The Hague, Mouton.
- REDFORD, D. 1986. *Pharaonic King-List, Annals and Day-Books: A Contribution to the Study of the Egyptian Sense of History*. Society for the Study of Egyptian Antiquities Publication IV. Ontario, Benben.

- ROBINSON, W. 2011. "Globalization and the sociology of Immanuel Wallerstein: A Critical Appraisal". En: *International Sociology* 26(6), pp. 723–745.
- ROWLANDS, M. 1987. "Centre and periphery: a review of a concept". En: M. ROWLANDS, M.T. LARSEN y K. KRISTIANSEN, *Centre and Periphery in the Ancient World*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1–11.
- RYHOLT, K.S.B. 1997. *The Political Situation in Egypt during the Second Intermediate Period, c. 1800–1550 B.C.* Copenhagen, Museum Tusulanum Press.
- RYHOLT, K.S.B. 1998. "Hotepibre, a Supposed Asiatic King in Egypt with Relations to Ebla". En: *Bulletin of the American School of Oriental Research* 311, pp. 1–6.
- SCANDONE MATTHIAE, G. 1997. "The Relations between Ebla and Egypt". En: E. OREN (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*. Philadelphia, PA, University of Pennsylvania Museum, pp. 415–427.
- SCANDONE MATTHIAE, G. 2000. "Art et Politique: les Images de Pharaon à l'étranger". En: *Ägypten und Levante* X, pp. 187–193.
- SCANDONE MATTHIAE, G. 2003. "Les rapports entre Ebla et l'Égypte à l'Ancien et au Moyen Empire". En: Z. HAWASS (ed.), *Egyptology at the Dawn of Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists* Vol. I. Cairo-NewYork, The American University in Cairo Press, pp. 487–493.
- SCHIESTL, R. 2007. "The Coffin from Tomb I at Byblos". En: *Ägypten und Levante* 17, pp. 265–271.
- SCHNEIDER, J. 1977. "Was There a Pre-capitalist World-System?". En: *Peasant Studies* 6, pp. 20–29.
- SCHNEIDER, J., 1991 [1977], "Was There a Precapitalist World-System?". En: C. CHASE-DUNN y T. HALL. (eds.), *Core/Periphery Relations in Precapitalist Worlds*. Boulder, Westview Press, pp. 45–66.
- SEILER, A. 2010. "The Second Intermediate Period in Thebes: Regionalism in Pottery development and its cultural implications". En: M. MARÉE (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth –Seventeenth Dynasties). Current Research, Future Prospects*, Orientalia Lovaniensia Analecta 192, Leuven, Peeters, pp. 39–54.

- SHERRATT, A. 1994. "Core, Periphery and Margin: Perspectives on the Bronze Age". En: C. MATHERS y S. STODDART (eds.), *Development and Decline in the Mediterranean Bronze Age*. Sheffield Archaeological Monographs 8. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 335–345.
- SHERRATT, A. y SHERRATT, S., 1991, "From Luxuries to Commodities. The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems". En: N.H. GALE (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean. Papers presented at the Conference Held at Rewley House, Oxford, in December 1989*. Studies in Mediterranean Archaeology 90, Jonsered, Paul Åstrom Förlag, pp. 351–386.
- SIMMEL, G., 1978 [1907]. *The Philosophy of Money*. London, Routledge.
- SMITH, S. T. 1998. "The Transmission of an Administrative Sealing System from Lower Nubia to Kerma". En: *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 19, pp. 219–230.
- SMITH, S. T. 2004. "Sealing practice at Askut and the Nubian fortresses: implications for Middle Kingdom scarab chronology and historical synchronisms". En: M. BIETAK y E. CZERNY (eds.), *Scarabs of the second millennium BC from Egypt, Nubia, Crete and the Levant: chronological and historical implications. Papers of a Symposium, Vienna, 10th–13th of January 2002*. Contributions to the Chronology of the Eastern Mediterranean 8. Vienna, Österreichischen Akademie der Wissenschaften, pp. 203–219.
- SMITH, S.T., 1995. *Askut in Nubia*. London & New York, Kegan Paul International.
- SMITH, S.T., 2003. *Wretched Kush. Ethnic Identities and Boundaries in Egypt's Nubian Empire*. London, Routledge.
- SMITHER, P. 1945. "The Semnah Despatches". En: *Journal of Egyptian Archaeology* 31, pp. 3–10.
- STEIN, G. 2002. "From Passive Periphery to Active Agents: Emerging Perspectives in the Archaeology of Interregional Interaction". En: *American Anthropologist* 104 (3), pp. 903–916.
- STEIN, G. 2002. "From Passive Periphery to Active Agents: Emerging Perspectives in the Archaeology of Interregional Interaction: Archeology Division Distinguished Lecture AAA Annual Meeting, Philadelphia, December 5, 1998". En: *American Anthropologist*, New Series Vol. 104, No. 3, pp. 903–916.

- VEENHOF, K. 1972. *Aspects of Old Assyrian Trade and its Terminology*. Leiden, Brill.
- WADDELL, W.G. 1940. *Manetho*. The Loeb Classical Library 350, Cambridge, William Heinemann & Harvard University Press.
- WALLERSTEIN, I. 1998 [1991]. *Impensar las ciencias sociales*, México, Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. 2003 [1974]. *El Moderno Sistema Mundial*. 3 vols., México, Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. 2004. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos: un análisis de sistemas-mundo*. Madrid: Akal.
- WENKE, R. 1991. “The Evolution of Early Egyptian Civilization: Issues and Evidence”. En: *Journal of World Prehistory* 5, pp. 279–329.
- WILKINSON, D. 1991. “Cores, Peripheries and Civilizations”. En: C. CHASE-DUNN y T. HALL (eds.), *Core/Periphery Relations in Precapitalist Worlds*. Boulder, CO, Westview, pp. 113–166.
- ŽABA, Z. 1974. *The Rock Inscriptions of Lower Nubia*, Czech Institute of Egyptology, Publication I. Prague, Charles University of Prague.